

LYDIA BROWNBACK



# MUJERES SABIAS

Enseñanzas del libro de Proverbios para la vida diaria

“El libro de Proverbios es una mina de oro de sabiduría divina, y Lydia Brownback aplica tal sabiduría de manera muy práctica a los problemas que enfrentan las mujeres. Este es uno de esos libros no solo para leer, sino también para estudiar. Es un recurso valioso para utilizar en los estudios bíblicos para mujeres”.

**Jerry Bridges**, autor de *En pos de la santidad*

“¡Si tan solo pudiéramos sentarnos frente a la mujer de Proverbios 31 vestida de lino y púrpura, para observar su fuerza interior, escuchar su risa confiada, admirar su temor reverente y adquirir su sabiduría! Eso es lo que las lectoras podemos hacer por medio de las páginas de *Mujeres sabias*, ya que nos invita a saciarnos de la fuente de la verdadera sabiduría —las Escrituras—, donde encontramos lo que necesitamos para vivir en un mundo lleno de distracciones, decisiones, dilemas, decepciones y placeres. Este libro se presta a mañanas tranquilas de reflexión personal, así como a vigorosos debates en un grupo de buenas amigas”.

**Nancy Guthrie**, maestra de la Biblia; autora de *Santos y sinvergüenzas en la historia de Jesús y Bendición: Experimenta la promesa del libro de Apocalipsis*

“Es muy estimulante leer un libro que trata el tipo de cosas que toda mujer enfrenta desde una sola perspectiva: la asombrosa sabiduría de Dios. Con demasiada frecuencia, libros como este comienzan con creencias culturales que, al final, solo sirven para debilitar su eficacia. Solo la sabiduría de Dios puede ayudarnos a enfrentar las presiones y los engaños de la cultura que nos rodea, y a ser y vivir en la libertad para la que fuimos creados. Lee y experimenta la convicción y trascendencia de la sabiduría de Dios, al mismo tiempo que su solidez y coherencia”.

**Paul David Tripp**, presidente de Paul Tripp Ministries; autor de *¿Realmente crees? 12 doctrinas históricas que cambiarán tu vida diaria*

“En una época en la que a menudo tendemos a conformarnos con sugerencias útiles o palabrería piadosa, este libro nos muestra la fuente de ese escaso bien preciado: la verdadera sabiduría. Lydia Brownback tiene la profunda comprensión y sutileza necesarias para que el libro de Proverbios cobre vida ante sus lectoras. Si tu corazón anhela una base sólida donde fundamentarte en medio de las corrientes cambiantes de tu vida cotidiana, aquí encontrarás una guía segura y un refrescante caudal de verdad”.

**Liam Goligher**, pastor principal de Tenth Presbyterian Church, Filadelfia, Pensilvania; autor de *The Jesus Gospel*

“Lydia Brownback ha proporcionado a las mujeres un excelente recurso que les ayudará a descubrir la sabiduría del libro de Proverbios”.

**Josh Moody**, pastor principal de College Church, Wheaton, Illinois; autor de *No Other Gospel*

“A la mitad del primer capítulo, pensé: *A mi esposa le encantaría este libro*. A la mitad del libro, pensé: *¡A mí me encanta este libro!* Mis razones son varias: el estudio del libro de Proverbios de Lydia Brownback es bíblico, práctico, claro, convincente, instructivo, transformador y cristocéntrico. Con sabiduría, gracia y frases cuidadosamente elaboradas, el estudio de Proverbios de Lydia Brownback ayuda a las mujeres (¡y a los hombres!) a descansar en la fuente de toda la sabiduría: Jesús. Ya verás que a ti también te ‘encantará’ este libro”.

**Doug O’Donnell**, pastor principal de New Covenant Church, Naperville, Illinois; autor de *La belleza y el poder de la exposición bíblica*

“La belleza de los proverbios es que, por su propia naturaleza, son atemporales y eternos. El niño más pequeño puede memorizarlos y hacer una aplicación práctica acorde a su edad, mientras que el adulto mayor puede meditar en ellos y practicarlos durante toda su vida. En este maravilloso libro, Lydia Brownback aplica los proverbios a la mujer cristiana de hoy. Con una interpretación sensata y una aplicación práctica profunda a partes iguales, este libro ofrece esa misma sabiduría atemporal y eterna a una nueva generación de mujeres”.

**Tim y Aileen Challies**, Grace Fellowship Church, Toronto, Canadá; Tim escribe en [Challies.com](http://Challies.com)

“De la sabiduría de Proverbios, Lydia Brownback extrae sabias aplicaciones prácticas para toda mujer. Su llamado claro y constante es a adoptar toda la sabiduría que Dios nos ha dado en Cristo”.

**Kathleen Nielson**, directora de Iniciativas femininas de The Gospel Coalition (Coalición por el Evangelio); conferencista; autora de *Mujeres & Dios: Preguntas difíciles. Hermosa Verdad*

# MUJERES SABIAS

**Libros de Lydia Brownback publicados  
por Portavoz**

*Mujeres sabias: Enseñanzas del libro  
de Proverbios para la vida diaria*

*Soledad redimida: Nunca estás realmente sola,  
¡Dios está siempre contigo!*

# MUJERES SABIAS

Enseñanzas del libro de Proverbios para la vida diaria

LYDIA BROWNBACK



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *A Woman's Wisdom: How the Book of Proverbs Speaks to Everything*, © 2012 por Lydia Brownback y publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Mujeres sabias* © 2024 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados. Publicado por acuerdo con Crossway.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de los autores.

EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, MI 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5038-9 (rústica)  
ISBN 978-0-8254-7150-6 (Kindle)  
ISBN 978-0-8254-7151-3 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24

Impreso en los Estados Unidos de América  
Printed in the United States of America

Con gratitud a Dios  
por  
Jamie, Sam, Drew y Max

Que cada uno de ustedes conozca las bendiciones  
de la sabiduría todos los días de sus vidas.

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,  
Y que obtiene la inteligencia;  
Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,  
Y sus frutos más que el oro fino.  
Más preciosa es que las piedras preciosas;  
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

—Proverbios 3:13-15



# CONTENIDO

Prefacio	11
Introducción	13
<b>Parte 1</b>	
<i>¿Qué es la sabiduría y por qué es importante?</i>	
1. ¿Qué es exactamente la sabiduría?	19
2. Por qué la necesidad es realmente mala	45
<b>Parte 2</b>	
<i>Seis cosas que las mujeres sabias conocen</i>	
3. Las mujeres sabias conocen el poder de las palabras	59
4. Las mujeres sabias eligen bien sus amistades	85
5. Las mujeres sabias conocen el secreto del dominio propio	107
6. Las mujeres sabias saben qué pensar, sentir y desear	127
7. Las mujeres sabias son inteligentes en sus finanzas	147
8. Las mujeres sabias velan por su sexualidad	159
<b>Parte 3</b>	
<i>Un retrato de la sabiduría</i>	
9. La mujer de Proverbios 31	185
Apéndice: Algunos temas de Proverbios	213
Algunos buenos libros para mujeres sabias	215
Índice de las Escrituras	219





# PREFACIO

¿**Q**ué te llevó a elegir este libro? Seguramente, algo en el concepto de la sabiduría te despierta interés. Te cautiva el corazón.

Es verdad que hay cierta sabiduría que solo la edad puede conferir, pero desvinculada de Dios y su Palabra, incluso tal sabiduría debe ser sospechosa. Eso se debe a que no hay sabiduría verdaderamente confiable, a no la ser de Dios. Conocerlo y confiar en Él *es* de sabios. La forma de adquirir la sabiduría no se halla en vivir muchos años. Tampoco se halla en hacer todo lo posible por seguir los caminos de la sabiduría presentados en el libro de Proverbios. Incluso aunque fuéramos capaces de seguir esos caminos (que no lo somos), no lograríamos adquirir la verdadera sabiduría. Solo se halla en Cristo.

Pues mirad... vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría (1 Co. 1:26-30).

¿Conoces a Cristo? Si realmente lo conoces, le perteneces. No podría ser de otra manera. Si la lectura de este libro solo te dejara una cosa, que sea esta verdad: Jesús nos ha sido hecho por Dios sabiduría.

Dado que el libro de Proverbios nos ofrece una guía poética de cómo Dios ha diseñado que funcione el mundo, seguir cada día sus

instrucciones prácticas, sin duda, hará que tu vida sea más agradable. Sin embargo, si no lo asociamos a su fuente divina, incluso esto resultará en vano. Eso es lo que descubrió el rey Salomón, el autor principal del libro de Proverbios.

En sus mejores días, el rey Salomón fue verdaderamente el más sabio de los hombres. Aún joven y recién coronado rey, oró por la capacidad de gobernar el pueblo de Dios con sabiduría, y Dios le respondió poderosamente, tanto así que “toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón” (1 R. 10:24). Personas de todo el mundo conocido venían para oír su consejo. Sin embargo, con el tiempo, Salomón comenzó a poner su corazón en las recompensas terrenales de su sabiduría y no en la fuente de esta, y fue así como este hombre, el más sabio de todos, hizo cosas terriblemente insensatas. Lo mismo nos sucederá a nosotras si tratamos de usar el libro de Proverbios como un medio espiritual para nuestra superación personal.

El objetivo de Proverbios no es que tengamos una vida mejor, aunque seguir sus instrucciones, en términos generales, nos ayudará a vivir mejor. El objetivo del libro es llevarnos al Dador de la sabiduría. Jesús declaró en una referencia a sí mismo: “La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar” (Mt. 12:42).

La sabiduría es una persona, y sabias nos convertimos al estar en unión con Él. Las consecuencias de la sabiduría —su fruto—, que veremos en los siguientes capítulos, están todas cimentadas en esta verdad. Me hago eco de la esperanza del apóstol Pablo:

para que sean consolados [nuestros] corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Col. 2:2-3).



# INTRODUCCIÓN

Los libros de consejos prácticos no son una tendencia pasajera. Continúan encabezando las listas de los más vendidos, y las nuevas publicaciones de este tipo de libros tienen cientos de clics por día en los carritos de compra de Amazon. Es improbable que la popularidad de tales libros disminuya, aunque la “sabiduría” de gran parte de lo que se ofrece es transitoria y resulta superficial a largo plazo. Los libros de consejos prácticos no serían tan populares si simplemente se aceptara la sabiduría de los caminos de Dios. Y cada vez que se rechazan los caminos de Dios (el consejo de las Escrituras), resultan atractivas otras alternativas que incluso son superficiales.

El problema para muchas de nosotras es que queremos una fórmula: tres sencillos pasos para tener una buena vida. En medio de vidas con horarios meticulosos, es mucho más fácil ir a McDonald’s, que preparar una cena bien balanceada. Por la misma razón, a menudo es mucho más fácil procesar una lectura rápida de nuestro problema actual, que tomarnos el tiempo de profundizar en la Palabra de Dios. No “tenemos tiempo” para conocer a Dios. Tal vez mañana, pensamos; hoy solo queremos algunas recomendaciones sobre cómo minimizar el estrés, equilibrar la economía familiar y hacer que los niños se porten bien.

Un vistazo al libro de Proverbios nos muestra precisamente lo que parecemos necesitar: consejos breves y concisos como mensajes al estilo Twitter. Sin embargo, si leemos Proverbios con una mentalidad de solución rápida, pasaremos por alto el objetivo principal del libro: conocer y aprender a amar al Autor de la sabiduría. Solo mediante el conocimiento y el amor a Dios, lo que Proverbios denomina “el

temor del SEÑOR” (Pr. 1:7, NBLA), entenderemos cómo practicar sus instrucciones.

Las mujeres necesitamos consejos prácticos para la vida, pero más que eso, necesitamos poner nuestro corazón en Aquel que gobierna todos los aspectos prácticos de nuestra vida. El libro de Proverbios proporciona ambas cosas. Su sabiduría es atemporal. Aunque Proverbios se escribió para personas en particular, principalmente para los hombres jóvenes del antiguo Israel, su sabiduría y la necesidad de adquirirla son las mismas en todas las épocas tanto para hombres como para mujeres. Lo que cambia son las circunstancias donde aplicarlas. Puede que no enfrentemos las mismas dificultades que las mujeres de la antigüedad, pero sí enfrentamos retos muy reales:

- practicar la feminidad bíblica en un mundo que nos desprecia por ello;
- mantenernos sexualmente puras en una sociedad saturada de sexo;
- manejar sabiamente nuestra libertad, independencia y recursos materiales;
- conservar un matrimonio que glorifique a Dios;
- poner las prioridades bíblicas por encima de las presiones de cada día.

Algunas pueden sorprenderse de saber que Proverbios aborda todas estas cosas. De hecho, no hay área para la cual necesitemos sabiduría, que Proverbios no aborde. Eso se debe a que toda la sabiduría se resume en lo siguiente: “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (9:10; ver también 1:7). Una vez que entendemos esto, y lo aceptamos, estamos preparadas para seguir los consejos prácticos.

Tienes en tus manos un libro para mujeres sobre la sabiduría extraído del libro de Proverbios. Encontrarás nueve capítulos que puedes leer sola o en un grupo pequeño. Lo que veremos al estudiar Proverbios es que toda la verdadera sabiduría surge del temor del Señor.

Parte 1, “¿Qué es la sabiduría y por qué es importante?”, se basa en los capítulos 1–3 y 8–9 de Proverbios. Aquí examinaremos por qué buscar la sabiduría bíblica, lo que Proverbios llama “el temor del SEÑOR [o de Jehová]”, es el llamado principal de toda mujer cristiana. Las mujeres sabias son aquellas que:

- reconocen la soberanía de Dios sobre todo lo que sucede;
- se someten a la disposición de Dios para el mundo;
- valoran a Cristo por encima de todo;
- confían en la bondad del carácter de Dios;
- guardan su corazón en la verdad bíblica.

Una de las formas en que Proverbios nos muestra las bendiciones de la sabiduría es al contrastarla con la necedad. Por eso veremos no solo las características de las personas sabias, sino también de las necias.

Parte 2, “Seis cosas que las mujeres sabias conocen”, aplica la sabiduría bíblica a seis aspectos de la vida de una mujer: (1) sus palabras, (2) sus amistades, (3) sus apetitos físicos, (4) sus emociones, (5) su dinero y (6) su sexualidad.

Parte 3, “Un retrato de la sabiduría”, ofrece una ilustración bíblica de todo lo que estudiaremos en Parte 1 y Parte 2. El énfasis aquí está en la mujer de Proverbios 31:10-31. Algunas mujeres se sienten intimidadas por esta mujer o la descartan, pero veremos por qué no es en absoluto intimidante. Comprender cómo encaja esta mujer en la enseñanza de Proverbios en su conjunto disipa cualquier intimidación y puede inspirar a amar la sabiduría de una manera particularmente femenina. Es mi deseo que podamos ser cada vez más como ella por el bien de nuestras familias, nuestras iglesias y nuestras comunidades, y para la gloria de Dios.

Al final de cada capítulo encontrarás una guía de estudio. Puedes usarla mientras lees el libro sola o para debatir en grupos pequeños. Una de las preguntas en cada capítulo está marcada con ✿. Estas preguntas requieren un estudio más profundo y llevará un poco más de tiempo responderlas. Si necesitas más espacio para completar

las preguntas, puedes descargar e imprimir de forma gratuita un ejemplar más grande de la guía de estudio de todos los capítulos en [portavoz.org/mujeres-sabias](http://portavoz.org/mujeres-sabias).

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada (Stg. 1:5).



**PARTE 1**

# ¿QUÉ ES LA SABIDURÍA Y POR QUÉ ES IMPORTANTE?







## CAPÍTULO 1

# ¿QUÉ ES EXACTAMENTE LA SABIDURÍA?



Como mujeres cristianas del siglo XXI, probablemente no enfrentemos muchas de las complejas dificultades que enfrentaron las mujeres israelitas de la antigüedad. Basta pensar en la reina Ester, que tuvo que aprender a llevarse bien en un harén de mujeres, cuyo único llamado era complacer al rey con su belleza. Incluso después que Ester se convirtió en reina, el costo de desagradar a su esposo-rey era la muerte. Otras mujeres del Antiguo Testamento tuvieron que lidiar con la esclavitud, como Agar, y compartir marido con otra mujer, como Raquel y Lea.

Nuestros problemas, si bien, en su mayor parte, no representan tanto peligro para la vida, plantean tremendos desafíos para los cuales necesitamos la misma sabiduría que necesitaban las mujeres de la antigüedad. Sin embargo, queremos hacer más que minimizar el estrés y evitar dificultades innecesarias; también queremos agradecer a Dios en cada aspecto de nuestra vida. En esto difiere radicalmente la sabiduría bíblica de la terrenal. La sabiduría del mundo se centra en cómo la gente puede complacerse a sí misma y maximizar cada

disfrute. La sabiduría de Proverbios *no* es indiferente a que disfrutemos de la vida como un regalo de Dios. Lo hermoso de esto es que cuando ponemos en práctica la sabiduría de Proverbios, descubrimos que los caminos de Dios funcionan a un nivel muy práctico; la vida tiende a ser más fácil. Cuando esto sucede, Dios se manifiesta como el Omnisciente, y es glorificado.

Esta es la sabiduría que necesitamos. La necesitamos para saber cómo ser amas de casa en un mundo que se opone a ello. La necesitamos para saber cómo estar solteras cuando no queremos estarlo. La necesitamos para vivir una vida piadosa en una cultura que no pone límite a las libertades, la independencia y el nivel económico. (Las dificultades económicas en Occidente no se comparan con las de otras partes del mundo). Necesitamos la sabiduría de Proverbios para saber cómo vivir de manera bíblica cuando estamos inmersas en una cultura que ofrece opciones de entretenimiento superficiales y divorcio fácil. La necesitamos para tomar buenas decisiones sobre cómo educar a nuestros hijos y cómo navegar por nuestro creciente mundo virtual en la Internet.

Vamos a abordar todo eso, pero antes que podamos ver cómo aplicar la sabiduría de Proverbios a nuestra situación individual de vida, necesitamos ver exactamente a qué se refiere la Biblia cuando habla de *sabiduría*. ¿De dónde viene la sabiduría? Proverbios explica claramente:

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,  
Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia  
(Pr. 9:10, ver también 1:7).

Lógicamente, eso nos lleva a preguntar: ¿Qué es el temor del Señor? Los pastores afirman que significa “temor reverencial”; pero si siempre significa eso, ¿por qué no utilizamos simplemente la palabra *temor reverencial* (“temor reverencial del Señor”) en lugar de la palabra *temor*? Pues bien, el hebreo de esta palabra *temor* significa tanto “pavor” como “reverencia”. Sin embargo, el aspecto del *pavor* tiende a minimizarse porque es difícil conciliar

la idea del temor con un Dios amoroso. Aun así, creo que nos apresuramos a descartar el aspecto del pavor en “el temor del Señor”. Si leemos atentamente las Escrituras, veremos que a veces el temor significa exactamente eso: temor.

Consideremos el caso del profeta Isaías, que después de ver a Dios exclamó: “¡Ay de mí! que soy muerto” (Is. 6:5). Su visión de Dios, por supuesto, no le despertó sentimientos de felicidad.

Luego tenemos el ejemplo de María, la madre de Jesús. Cuando el ángel Gabriel vino y le dijo: “¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres”, ella se inquietó por sus palabras, lo que hizo que el ángel le dijera: “María, no *temas*, porque has hallado gracia delante de Dios” (Lc. 1:26-30).

También tenemos el ejemplo de Moisés. Cuando llegó a la zarza ardiente, Dios lo llamó desde en medio de la zarza y le dijo: “¡Moisés, Moisés!... No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es... Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo *miedo* de mirar a Dios” (Éx. 3:4-6). Entonces vemos que el temor a veces es reverencia mezclada con pavor.

Lo interesante es que Isaías, María y Moisés experimentaron temor como resultado de que Dios se acercara a ellos. Es evidente que quienes excepcionalmente se acercaron a Dios experimentaron temor en el proceso. ¿Por qué sucede esto si nuestro Dios es un Dios bueno y amoroso? Esta es la razón: cuando las personas pecadoras se acercan verdaderamente a Dios, ven más acerca de quién es Él realmente: es santo, además de amoroso. De hecho, su santidad es parte integrante de su misericordioso amor, no está separada de este. Cuanto más nos acerquemos a Dios, más veremos la realidad de quién es Él y quiénes somos nosotros en relación con Él. Entonces, si eres una de las que ha experimentado ese tipo de temor (ese tipo de pavor), debes verlo como una buena noticia, no como una mala noticia, porque es el tipo de temor que te lleva a una verdadera comprensión de tu necesidad de Cristo.

Este reconocimiento de nuestro pecado ante un Dios santo es lo que nos hace anhelar ardientemente al Salvador, y cuando nos acerquemos a Él para satisfacer ese anhelo, iremos más allá de entender

las doctrinas de la fe cristiana en nuestra mente para vivirlas en nuestro corazón con profundo gozo. Por todo esto, el principio de la sabiduría es el temor del Señor, porque la verdadera sabiduría se encuentra solo en Cristo. La sabiduría es la comprensión de que Él es todo.

Después de ser guiados a Cristo por medio de este tipo de temor, podemos comprender el tipo de pavor y reverencia que utilizan los pastores para describir el temor del Señor. Podemos conocer a Dios como bondadoso, sabio, paternal, santo, poderoso, omnisciente y compasivo *solo en Cristo*. Esta visión de Dios es la que inspira nuestro temor reverente y nuestra búsqueda de una vida sabia o, dicho de otra manera, la santidad. Un pastor sabio nos pidió que consideráramos lo siguiente:

¿Es el temor del Señor un concepto que paraliza el alma y daña la psique que para nuestra era progresista ha quedado obsoleto? La Palabra de Dios declara que es una fuerza poderosa, que purifica y trae convicción al alma de pensamientos y acciones pecaminosas y equivocadas (Sal. 19:8, 9). Seamos sinceros y preguntémosnos: ¿Cuántos malos pensamientos y actos pecaminosos serían erradicados en nuestra vida si tuviéramos un temor y amor correctos por nuestro Dios? El correcto temor del Señor es un bien preventivo. Nos impide caer en pecado, nos impide alimentar el pecado y nos levanta del pecado cuando caemos en él. El temor del Señor es, positivamente, el colmo de la sabiduría (Pr. 1:7), no una superstición mala y dañina.<sup>1</sup>

Entonces, con eso en mente, veamos lo que significa vivir sabiamente. ¿Qué es vivir con sabiduría?

Vivir con sabiduría es hacer girar nuestra vida alrededor de Dios y no de nosotras mismas. Las mujeres sabias están centradas en Dios, no en sí mismas. Cuando hacemos girar nuestra vida alrededor de Dios,

---

1. William Harrell, "The Fear of God", <https://banneroftruth.org/uk/resources/articles/2002/the-fear-of-the-lord/>.

nuestros gustos e intereses cambian, entonces amamos cada vez más lo que Dios ama y aborrecemos lo que Él aborrece:

El temor de Jehová es aborrecer el mal (Pr. 8:13).

Vivir sabiamente también es amar la justicia. Ahora bien, ¿la amamos? Si somos sinceras, debemos admitir que, incluso como mujeres cristianas, algunas no aborrecemos el pecado. ¿Por qué lo continuaríamos practicando? Aborrecemos los efectos horribles del pecado que vemos en el mundo, en nuestros hijos y en nuestras propias vidas, pero solo aborreceremos el pecado en sí a medida que crezcamos en el temor del Señor.

## Características de la sabiduría

Ahora que hemos establecido de dónde proviene la verdadera sabiduría —del temor del Señor—, podemos echar un vistazo más provechoso a algunas de las características particulares de la sabiduría.

### 1) *La sabiduría es clara*

La sabiduría es clara; en otras palabras, no es difícil de hallar o entender:

Justas son todas las razones de mi boca;  
No hay en ellas cosa perversa ni torcida.  
Todas ellas son rectas al que entiende,  
Y razonables a los que han hallado sabiduría (Pr. 8:8-9).

*He descubierto que eso es cierto para algunas cosas* —podrías estar pensando—, *pero la Biblia no da respuestas claras para todo.* ¿Cómo es la sabiduría “recta” cuando se trata de las áreas grises de la vida? A veces estamos tentadas a hacernos esa pregunta, pero como es la Biblia la que dice que todas las palabras sabias son rectas, debe de ser verdad. El problema es la forma en que utilizamos las Escrituras para buscar la sabiduría. Queremos abrir la Biblia y encontrar un versículo que hable directamente de nuestro

problema y nos ofrezca una solución. Sin embargo, no es así como adquirimos sabiduría. Descubrir que la sabiduría es “recta” proviene de sumergirnos en las Escrituras —de tapa a tapa, no solo en un pasaje aquí y allá—, y al hacerlo, recibimos comprensión sobre todo en la vida. Si nos hacemos el hábito de sumergirnos en las Escrituras, cuando nos enfrentemos a una de las difíciles situaciones de la vida, descubriremos que la sabiduría que tan desesperadamente necesitamos es más fácil de obtener. Sin dudas, la sabiduría es clara, pero su claridad no viene en una especie de tres sencillos pasos. Cuanto más nos empapemos de la Palabra de Dios, más seremos capaces de apropiarnos de la sabiduría que necesitamos para cada circunstancia.

A veces, a pesar de sumergirnos profundamente en las Escrituras, orar mucho y buscar un consejo piadoso, seguimos estando perplejas sin saber qué hacer. Sin embargo, eso no significa que la sabiduría bíblica no sea clara. ¡Sino que aún no hemos podido entenderla con claridad! En esos momentos, lo único que tenemos que hacer es esperar.

En otras ocasiones, nosotras mismas podemos ser de estorbo al estar confundidas de la sabiduría que necesitamos. Una vez, hace años, el pastor Donald Gray Barnhouse estaba trabajando en su oficina privada cuando escuchó un golpe en la puerta. Era su hija, y la invitó a entrar. Había ido a pedirle permiso para hacer algo que tenía muchas ganas de hacer. Después de escucharla, el Dr. Barnhouse le negó el permiso, y siguió trabajando. Unos minutos más tarde, se sorprendió al levantar la vista y ver a su hija todavía de pie frente a su escritorio.

—¿Qué estás haciendo? —le preguntó.

—Estoy esperando que me digas qué hacer —respondió ella.

—Hagas lo que hagas, no estás esperando que te diga qué hacer. Ya te he dicho lo que quiero que hagas, y no te gusta. Lo que realmente estás haciendo es esperar a ver si cambio de opinión —le dijo.<sup>2</sup>

---

2. James Montgomery Boice, mi anterior pastor, relató esta historia en sus propios escritos, que es donde supe de ella.

¿No hacemos lo mismo a veces? En cierta medida, sabemos lo que Dios quiere que hagamos, cuál es el proceder sabio; pero no nos gusta, entonces nos confundimos y alegamos que no sabemos qué hacer. Si, por más que lo intentemos, no podemos entender qué agradecería al Señor en una situación dada, ¿podría ser este el problema? Vale la pena averiguarlo. Si descubrimos que es así y luego nos arrepentimos, es probable que nos sorprenda lo pronto que obtendremos la respuesta que hemos estado buscando todo el tiempo.

## *2) La sabiduría está cerca*

La sabiduría no solo es clara, sino que también está cerca. En otras palabras, la sabiduría siempre está disponible:

¿No clama la sabiduría,  
Y da su voz la inteligencia?  
En las alturas junto al camino,  
A las encrucijadas de las veredas se para;  
En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad,  
A la entrada de las puertas da voces (Pr. 8:1-3).

Dios no es reacio a darnos sabiduría. De hecho, se deleita en dejarla en claro para nosotras.

Volveos a mi reprobación;  
He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros,  
Y os haré saber mis palabras (Pr. 1:23).

Dios dijo por medio de Moisés: “Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas” (Dt. 30:11-14). Descubriremos que está “muy

cerca” cuando hagamos lo que Moisés dijo justo antes de esas palabras: “Cuando te convirtieras a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma...” (v. 10). El problema a veces no es que nos falta sabiduría, sino que en realidad no la queremos.

### 3) *La sabiduría es agradable*

Decir que la sabiduría es “agradable” sería subestimarla. *Agradable* es una palabra que asociamos con los placeres menores de la vida, como una taza de té en una tarde lluviosa; es agradable, pero aun así deseamos que salga el sol. Sin embargo, la palabra utilizada aquí en Proverbios no pretende transmitir un placer menor. Piénsalo más en términos de esa sensación de estar en la cima del mundo, que experimentas en medio de uno de esos raros días sin problemas.

Sus caminos son caminos deleitosos,  
Y todas sus veredas paz (Pr. 3:17; ver también 2:10).

La única forma de considerar que los caminos de Dios *no* son agradables es estar centradas en nosotras mismas y no en Dios, buscar nuestros propios intereses en vez de buscar a Cristo, exaltarnos a nosotras mismas en lugar de exaltar a Cristo. Todo se reduce a quien dirige nuestra vida.

### 4) *La sabiduría es primordial*

Comprometernos a la búsqueda de la sabiduría es en sí un paso sabio.

Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría;  
Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia (Pr. 4:7).

Las mujeres sabias se rigen por los principios de la Palabra de Dios, no por sus sentimientos, hormonas o gustos. Parece simple, pero en realidad es bastante difícil, porque tendemos a reducir las dos cosas a una sola. En otras palabras, equiparamos la sabiduría con lo que sea que nos haga sentir mejor. Fijamos la brújula de nuestra vida hacia las circunstancias que parecen más felices, bajo la suposición de que

es el camino más sabio. La dificultad se expone al pensar así: “Será mejor para los niños que nos divorciemos, ya que peleamos todo el tiempo cuando estamos juntos”. “Para estar emocionalmente saludable, mi consejera dice que tengo que dar rienda suelta a mi ira”. “He estado muy deprimida últimamente, así que este viaje a Belice es imprescindible, aunque me atrase con el pago de la hipoteca”. Ese tipo de sabiduría no proviene de Dios, sino de nuestras pasiones naturales. Sin embargo, cuanto más nos caractericemos por el temor del Señor, menos probable será que confundamos la mundanidad con la sabiduría.

### 5) *La sabiduría es hospitalaria*

En Proverbios 9, encontramos una invitación a una cena, cuya anfitriona es la sabiduría. Si eres como yo, te puedes identificar con esta escena. A muchas de nosotras nos encanta todo lo relacionado con preparar una comida especial para los que amamos. Nos deleitamos en decidir qué servir y cómo poner la mesa, y cuando llega el día de la fiesta, nos despertamos con expectación. Antes que nada, por supuesto, debemos enviar la invitación. ¿Qué amigos especiales incluiremos? La invitación de la sabiduría difiere de la nuestra en que va dirigida a aquellos que aún no son amigos:

Mató sus víctimas, mezcló su vino,  
Y puso su mesa.  
Envió sus criadas;  
Sobre lo más alto de la ciudad clamó.  
Dice a cualquier simple: Ven acá.  
A los faltos de cordura dice:  
Venid, comed mi pan,  
Y bebed del vino que yo he mezclado.  
Dejad las simplezas, y vivid,  
Y andad por el camino de la inteligencia (Pr. 9:2-6).

La sabiduría invita a los necios a cenar, y aquellos que acepten la invitación cenarán con la inteligencia. Encontramos otras invitaciones

en las Escrituras que nos dan una imagen bíblica más completa de esta invitación de Proverbios. Aquí hay una del profeta Isaías: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura” (Is. 55:1-2). Y la imagen más completa de todas sale de la boca del mismo Jesús: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35).

La imagen bíblica completa revela que aceptar la invitación de la sabiduría significa venir a Cristo. Los primeros hombres jóvenes que leyeron los proverbios no tenían la imagen completa que nosotros tenemos, pero entendieron que seguir la sabiduría conduce a la vida.

## ¿Cómo?

Tan pronto como venimos a Cristo, se nos invita a la cena, y comienza la fiesta. Tenemos el pan de vida. Suena magnífico, pero ¿qué significa exactamente que Jesús es “el pan de vida”? Creemos que es verdad, pero, si somos sinceras, muchas de nosotras no entendemos cabalmente lo que significa. Estudiar el libro de Proverbios es una buena manera de comprenderlo. La única forma de abordar con éxito las recomendaciones de la sabiduría práctica que predominan en el libro, a partir del próximo capítulo (Pr. 10), es estar en Cristo y unir nuestros esfuerzos a Él, el hombre sabio perfecto, a quien Dios ha “hecho” nuestra sabiduría.<sup>3</sup> De modo que, cuando nos sentamos a participar de la fiesta de la sabiduría, lo hacemos en Cristo, que es lo que Jesús quiso decir cuando declaró: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”.

---

3. Uno de los mejores libros para leer sobre todo lo que Jesús ya ha hecho por nosotros es Dominic Smart, *When We Get It Wrong: Peter, Christ and Our Path Through Failure* (Carlisle: Authentic, 2005).

### *Guarda tu corazón*

El primer paso práctico en el camino hacia la sabiduría incluye a nuestro corazón:

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;  
Porque de él mana la vida (Pr. 4:23).

Con demasiada frecuencia, este versículo se aplica a las relaciones románticas, lo que pasa por alto el énfasis central. Sin duda, es cierto que cuidar nuestro corazón en una relación romántica siempre es sabio, pero este versículo en realidad tiene que ver con cuidar nuestro corazón en el temor del Señor. Si queremos convertirnos en mujeres cada vez más centradas en Dios, es fundamental que vigilemos de cerca todo lo que pueda ejercer influencia en nosotras.

Una forma de guardar nuestro corazón es estar alerta a la tentación del pecado que se nos presenta por medio de quienes no temen al Señor:

Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,  
Y no desprecies la dirección de tu madre;  
Porque adorno de gracia serán a tu cabeza,  
Y collares a tu cuello.  
Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar,  
No consentas.  
Si dijeren: Ven con nosotros;  
Pongamos asechanzas para derramar sangre,  
Acechemos sin motivo al inocente;  
Los tragaremos vivos como el Seol,  
Y enteros, como los que caen en un abismo;  
Hallaremos riquezas de toda clase,  
Llenaremos nuestras casas de despojos;  
Echa tu suerte entre nosotros;  
Tengamos todos una bolsa.  
Hijo mío, no andes en camino con ellos.  
Aparta tu pie de sus veredas,  
Porque sus pies corren hacia el mal,

Y van presurosos a derramar sangre.  
Porque en vano se tenderá la red  
Ante los ojos de toda ave;  
Pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas,  
Y a sus almas tienden lazo.  
Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia,  
La cual quita la vida de sus poseedores (Pr. 1:8-19).

Debemos estar alertas a la tentación del pecado, pero también debemos alejarnos de él. Las mujeres sabias evitan los malos consejos; no se detienen a pensar en los pros y contras de ceder. Ese es el error que cometió Eva. Cuando la serpiente vino a ella en el huerto de Edén para seducirla, ella no rechazó su consejo; se quedó pensando en eso y entabló una conversación con la serpiente. Y Proverbios 1:8-19 expone lo que reside en el corazón de aquellos que andan en caminos impíos: codicia por satisfacer sus deseos carnales.

Otra forma de guardar nuestro corazón es discernir a quién le pedimos consejos y cuáles seguimos. Eso no significa cerrar nuestros oídos para no escuchar nunca el consejo de un incrédulo. Dios ha dotado a toda la humanidad con dones y talentos particulares para el bien de su creación. Si lo que necesitamos es un consejo médico, debemos buscar el mejor consejo que podamos recibir, ya sea que provenga de un creyente o de un incrédulo. Lo mismo sucede a la hora de necesitar asesoramiento u orientación financiera sobre bienes raíces o cualquier otra cosa, siempre que el experto tenga una reputación de integridad. Al mismo tiempo, además de la experiencia, las mujeres sabias nunca aceptarán ningún consejo que vaya en contra de los principios bíblicos.

Debemos ser diligentes en guardar nuestro corazón, “porque de él mana la vida”. Las decisiones que tomamos, para bien o para mal, están determinadas por nuestro corazón. Jesús dijo que “del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mt. 15:19). Podría parecer que las causantes de nuestras decisiones pecaminosas son las influencias externas o circunstancias adversas, pero

el único causante que siempre nos lleva a pecar es nuestro corazón. Como escribió el apóstol Santiago: “Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (Stg. 1:14).

A la luz de esto, no tendríamos ninguna posibilidad si no fuera por nuestra unión con Cristo. Sin embargo, en esa unión, por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros, nuestro corazón se transforma progresivamente, tal como Jesús prometió: “...el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Jn. 4:14). Esta fuente de agua salta y se convierte en elecciones piadosas. Para vivir sabiamente, primero debemos tomar tal decisión, y, en Cristo, podemos hacerlo. De manera que seguir el camino de los necios es innecesario y siempre resulta en sufrimiento y pesar:

Por cuanto aborrecieron la sabiduría,  
Y no escogieron el temor de Jehová,  
Ni quisieron mi consejo,  
Y menospreciaron toda reprensión mía,  
Comerán del fruto de su camino,  
Y serán hastiados de sus propios consejos (Pr. 1:29-31).

### *Cultiva la humildad*

Otra forma de crecer en sabiduría es cultivar la humildad. Proverbios 2:6 señala que, de la boca de *Dios*, no de nuestra boca, proviene la sabiduría y el entendimiento. Una actitud de humildad reconoce que cualquier sabiduría real que adquiramos viene solo por medio de nuestra unión con Cristo. Dado que Cristo es, en sí mismo, la sabiduría de Dios, ¿cómo podría nuestra sabiduría tener otra fuente? Cuando tenía veinte años, pensaba que lo sabía todo. Cuando cumplí los treinta, me di cuenta de que había algunas cosas que aún no sabía. No fue hasta los cuarenta años que me di cuenta de que en realidad sé muy poco. A menudo sucede que cuanto más envejecemos, más nos damos cuenta de lo poco que sabemos, y tal vez eso sea un indicador de que finalmente, por la gracia de Dios, estamos comenzando a crecer en sabiduría.

Tal vez sepas de lo que estoy hablando por experiencia personal o lo veas en el mundo que te rodea. Solo piensa en tus viajes recientes por la carretera. ¿Has notado que los jóvenes tienden a tomar mayores riesgos mientras conducen? Cuando un automóvil pasa como una bala a 140 km/h, la mayoría de las veces el conductor, que golpea frenéticamente con los dedos un teclado portátil en miniatura, tiene menos de veinticinco años. Tal descarado desprecio por las leyes de tránsito no tiene que ver tanto con una deliberada burla de la autoridad, sino con la creencia errónea de que no les pasará nada. Sin embargo, no importa nuestra edad, creer que tenemos el control de nuestro entorno o de nuestras circunstancias es la antítesis de la humildad. En cambio, la humildad es:

Fíate de Jehová de todo tu corazón,  
Y no te apoyes en tu propia prudencia.  
Reconócelo en todos tus caminos,  
Y él enderezará tus veredas.  
No seas sabio en tu propia opinión;  
Teme a Jehová, y apártate del mal (Pr. 3:5-7).

Jeremías era un hombre sabio, pero también humilde, como lo demuestra su oración: “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer. 10:23). La humildad es un requisito previo para la sabiduría, que es a lo que Jesús se refería cuando dijo: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt. 5:3). Confiar en nosotras mismas en vez de confiar en el Señor conduce inevitablemente al caos y la confusión, razón por la cual Santiago escribió: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre... Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa” (Stg. 3:13, 16). Observa la asociación que hace Santiago entre la humildad (mansedumbre) y la sabiduría piadosa. También establece un vínculo entre la contención y la sabiduría terrenal, lo que conduce a la obra perversa del enemigo. La perturbación continua en nuestro

corazón, nuestra mente y nuestra vida bien puede ser un indicio de falta de humildad.

El salmista nos muestra la actitud que caracteriza todo lo que las mujeres sabias planifican y hacen: “He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros” (Sal. 123:2). Proverbios lo expresa de la siguiente manera:

Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;  
Guarda la ley y el consejo,  
Y serán vida a tu alma,  
Y gracia a tu cuello (Pr. 3:21-22).

Como discípulas de Cristo, somos siervas de Dios y, como siervas, tenemos los ojos puestos en Él y recibimos instrucciones en su Palabra. Reconocer nuestra condición de sierva es la esencia de la sabiduría.

### *Reconoce la soberanía de Dios*

Reconocer la soberanía de Dios sobre todas las cosas va de la mano con la humildad, porque solo cuando ambas estén presentes en nuestro corazón dependeremos de Dios. Practicar el temor del Señor —vivir en sabiduría— es reconocer que Dios tiene el control de todas las cosas, desde la elección de los presidentes hasta cada asunto de nuestra vida personal. Cuando somos jóvenes y todavía vivimos en casa de nuestros padres, empezamos a soñar sobre cómo queremos que sea nuestra vida y comenzamos a planificar cómo hacer que esos sueños se hagan realidad. Además, se nos anima desde temprana edad a establecer metas, y así lo hacemos. Y dado que vivimos en una cultura donde lograr objetivos personales ha sido relativamente fácil, somos propensas a decepcionarnos cuando nuestros planes no salen como esperábamos. Inevitablemente, una o más de nuestras metas van a fallar. Una joven sale de la universidad con la plena expectativa de que la contratarán apenas se gradúe, o que la aceptarán en un buen programa para obtener un título de

posgrado o que terminará con el trabajo de sus sueños. Cuando algunos —o todos, según el caso— de esos planes no se materializan, la graduada universitaria se siente desconcertada y se pregunta dónde salieron mal las cosas.

Muchas de nosotras hemos vivido lo suficiente para saber que el mejor término para metas es *esperanzas*, ya que hemos visto cómo muchos de nuestros mejores planes se frustran. Con el tiempo, podemos llegar a pensar en lo que terminamos haciendo como una especie de Plan B. Sin embargo, la verdad es que no hay un Plan B. Solo hay un Plan A, porque:

Del hombre son las disposiciones del corazón;  
Mas de Jehová es la respuesta de la lengua (Pr. 16:1).

Si pensamos que estamos atascados en el Plan B, es porque nuestra idea del Plan A era solo eso: nuestra propia idea, no la de Dios. Dios tiene buenos propósitos para nuestra vida, ya sea que los cumpla por medio de las metas que nosotras establecemos o de nuestras metas frustradas, para llevarnos por caminos que no habíamos planeado. Puede que no podamos discernir los propósitos de Dios, pero el libro de Proverbios nos enseña que podemos estar seguras de que los tiene y que está cuidando de que se cumplan.

El corazón del hombre piensa su camino;  
Mas Jehová endereza sus pasos (Pr. 16:9).

Y

Como los repartimientos de las aguas,  
Así está el corazón del rey en la mano de Jehová;  
A todo lo que quiere lo inclina (Pr. 21:1).

Lo que le sucedió al profeta Jonás es una buena ilustración de cómo Dios obra soberanamente en la vida de su pueblo. Dios instruyó a Jonás para que fuera a Nínive con un mensaje de juicio venidero, pero a Jonás no le gustó el plan de Dios, así que se embarcó en su

propio plan y abordó un barco que se dirigía a Tarsis. Muchas de nosotras sabemos lo que sucedió: se desató una gran tormenta y, finalmente, Jonás fue arrojado por la borda y un gran pez se lo tragó. Allí, en el vientre del pez, Jonás se arrepintió de su obstinación. Después el pez lo vomitó en tierra firme, y de allí Jonás se dirigió a Nínive.

La obra misionera de Jonás en Nínive podría haber sido el Plan B en lo que respecta a Jonás, pero debido a que era el plan de Dios, siempre había sido el Plan A. Dios llevó a Jonás donde Él quería, a pesar de los intentos de Jonás de huir, y Dios hace lo mismo con nosotras. Nuestra respuesta no cambia el resultado, como tampoco lo hizo con Jonás; solo determina si el camino será fácil o difícil.

La sabiduría nos ayuda a hacer planes de acuerdo con los caminos de Dios, lo que a su vez nos impide dar vueltas en vano; y nos ahorra a nosotras y los demás la frustración que inevitablemente resulta cuando hacemos planes y los perseguimos con poco o ningún conocimiento de Dios. Entonces, si las cosas no salen como esperábamos, la sabiduría nos permite vivir contentas con la disposición soberana de los detalles de nuestra vida.

### *La busca activamente*

Aunque la sabiduría está cerca de nosotras y no es demasiado difícil de entender, debemos buscarla activamente. Fíjate en los verbos activos que hay en el siguiente pasaje:

Hijo mío, si *recibieres* mis palabras,  
Y mis mandamientos *guardares* dentro de ti,  
*Haciendo estar* atento tu oído a la sabiduría;  
Si *inclinares* tu corazón a la prudencia,  
Si *clamares* a la inteligencia,  
Y a la prudencia *dieres tu voz*;  
Si como a la plata la *buscares*,  
Y la *escudriñares* como a tesoros,  
Entonces entenderás el temor de Jehová,  
Y hallarás el conocimiento de Dios (Pr. 2:1-5).

Podemos pensar que recibir las palabras de Dios es una acción pasiva, algo que nos sentamos a leer y asimilar mientras tomamos una taza de café, pero si observas cómo está estructurado el pasaje, verás que hacer que nuestros oídos estén atentos, inclinar nuestro corazón, clamar, alzar nuestra voz, buscar y escudriñar forma parte de cómo crecemos en sabiduría.

### *Obedece*

También obtenemos sabiduría mediante la obediencia. De hecho, tratar de vivir en obediencia a la Palabra de Dios es una actitud del corazón necesaria para todas las personas que quieren ser sabias:

Hijo mío, guarda mis razones,  
Y atesora contigo mis mandamientos.  
Guarda mis mandamientos y vivirás,  
Y mi ley como las niñas de tus ojos (Pr. 7:1-2).

La obediencia y la sabiduría van de la mano, porque obedecer a Dios siempre es de sabios. Procurar un estilo de vida de obediencia, nos llevará a una comprensión más profunda de por qué obedecer todos los mandamientos de Dios es el mejor camino. Además, nos conducirá a una mayor profundidad de obediencia, que enriquecerá tanto nuestro andar con el Señor como nuestro disfrute de la vida cotidiana.

### *Acepta la disciplina de Dios*

Creer en sabiduría también implica reconocer y aceptar la disciplina de Dios:

No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová,  
Ni te fatigues de su corrección (Pr. 3:11).

Desde el comienzo de su tiempo de adversidad, Job nos muestra cómo vivir Proverbios 3:11. Después que Job perdió su sustento y a sus hijos y fue herido con dolorosas úlceras por todo el cuerpo,

su esposa le dijo: “¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete” (Job 2:9). Sin embargo, Job la reprendió por su falta de sabiduría y le dijo: “Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?” (v. 10). La sumisión de Job a la obra de Dios en su vida es una característica de sabiduría.

Tendemos a pensar que la disciplina de Dios es la misma disciplina que imponemos a nuestros hijos: se portan mal y los castigamos para enseñarles que una mala conducta en particular es destructiva. Sin embargo, la disciplina de Dios con nosotras muchas veces no está vinculada a alguna mala acción específica de nuestra parte. Cuando las cosas van mal en nuestra vida, nos sentimos tentadas a buscar lo que podríamos haber hecho que causara tal dificultad. Es cierto que a veces un problema determinado es la forma en que Dios nos señala un pecado en particular que hemos estado ignorando o del que no hemos querido arrepentirnos; pero si no es evidente que haya alguna relación, no tenemos que devanarnos los sesos en pensar qué puede haberlo desencadenado. Si hay una relación, Dios puede mostrárnosla claramente. Si no hay una relación evidente, podemos confiar en Dios en medio de nuestra dificultad y concentrarnos en la siguiente verdad:

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad (He. 12:7-10).

### *Descansa en Cristo*

Cultivar tal sabiduría sería una tarea imposible si no fuera por la manera principal de adquirirla: permanecer en Cristo. Las mujeres más sabias son aquellas que han descubierto que la sabiduría

y sus frutos los obtienen quienes los buscan no en sí mismas, sino en alguien más. Jesús declaró: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt. 11:28-29). El yugo que Jesús tenía en mente era un elemento para arar. Una vez colocado alrededor del cuello de un animal y enganchado al arado, el animal solo podía moverse hacia donde el que araba lo dirigía. Sin embargo, a diferencia del agricultor con sus bueyes, Jesús no nos obliga a llevar su yugo; nos invita a hacerlo. Si aceptamos su invitación, aprenderemos sus preceptos a medida que nos guía por los caminos que Él elige, y mientras lo hacemos, se nos promete hallar descanso.

### **Beneficios de una vida sabia**

Los beneficios de una vida sabia son demasiados para incluirlos en un solo libro, pero veamos algunos de ellos. Las mujeres que viven sabiamente experimentarán, primero, *seguridad*. Las mujeres sabias confían en que descansan en terreno seguro:

Entonces andarás por tu camino confiadamente,  
Y tu pie no tropezará.  
Cuando te acuestes, no tendrás temor,  
Sino que te acostarás, y tu sueño será grato (Pr. 3:23-24).

Las mujeres sabias no tienen miedo. Dado que confían en Dios, no tienen necesidad de estar ansiosas. Confían en que su Dios sabio y bondadoso tiene el control de todas las cosas. A medida que aumenta la sabiduría, disminuye la ansiedad. ¿Qué te preocupa? ¿Son las finanzas, tus hijos, tu cónyuge o la falta de uno? Las mujeres sabias saben que Dios es digno de confianza y que Él puede y se encargará de todos estos asuntos para nuestro bien y su gloria.

Otro resultado de una vida sabia es *guía*. Hace algún tiempo, escuché a alguien decir que la sabiduría no es tanto algo que Dios nos *da*, sino algo que Él *hace* por nosotras, una verdad reforzada en este pasaje:

Porque Jehová da la sabiduría,  
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.  
Él provee de sana sabiduría a los rectos;  
Es escudo a los que caminan rectamente.  
Es el que guarda las veredas del juicio,  
Y preserva el camino de sus santos (Pr. 2:6-8).

El vínculo entre la sabiduría y la guía también queda muy claro en este proverbio:

Fíate de Jehová de todo tu corazón,  
Y no te apoyes en tu propia prudencia.  
Reconócelo en todos tus caminos,  
Y él enderezará tus veredas (Pr. 3:5-6).

Esto no significa que la guía de Dios esté condicionada a nuestra confianza; Él está siempre guiando activamente la vida de los seres humanos. Sin embargo, es solo cuando confiamos activamente en Dios y nos sometemos a sus preceptos, que experimentamos su guía que nos lleva por el camino recto; un camino que no está lleno de frustrantes desvíos causados por nosotras mismas, como vimos en Jonás.

Otro beneficio de la sabiduría es poder disfrutar tranquilamente de *sentido común santificado*. No hay dificultad en la vida que las Escrituras no aborden de alguna manera. En cada una de nuestras vidas, surgen situaciones de las que las Escrituras no hablan de manera directa: son esas áreas grises. Sin embargo, la Biblia las aborda de alguna manera, aunque sea de manera indirecta, y la sabiduría nos permite utilizar la Palabra para hacer una aplicación directa en las áreas grises de nuestras vidas. La sabiduría nos permite discernir mejor no solo lo que la Palabra de Dios dice explícitamente, sino también lo que la Palabra dice implícitamente, y estamos cada vez más preparadas para aplicar sus verdades a todas las áreas de la vida. Tener *sentido común santificado* es un resultado de la sabiduría.

Otro resultado más de una vida sabia es una *buena vida en general*:

Hijo mío, no te olvides de mi ley,  
Y tu corazón guarde mis mandamientos;  
Porque largura de días y años de vida  
Y paz te aumentarán (Pr. 3:1-2).

El libro de Proverbios nos revela cómo Dios ha diseñado el mundo para que funcione bien; así que, en general, los que viven de acuerdo con el diseño de Dios prosperan gracias a ello. Dicho esto, los proverbios no son garantía de una buena vida. Todos experimentamos momentos en los que las cosas no salen bien, a pesar de nuestros esfuerzos por seguir los caminos de Dios, y eso se debe a que Dios nos enseña ya sea por el sufrimiento como al bendecirnos con los beneficios prácticos de la sabiduría. Por eso es mejor ver los proverbios como advertencias o principios y no como promesas. Debemos mantener ambas cosas —los beneficios prácticos de una vida sabia y los beneficios espirituales del sufrimiento— en suspenso, y confiar en que Dios sabe lo que está haciendo en cada caso.

Dicho esto, tendemos a sospechar de toda esta idea de disfrutar de una vida próspera. Es que nos parece tan... bueno, mundano. Sin embargo, Dios se deleita en bendecir a sus hijos, como lo hace todo buen padre. Cuando Dios nos bendice con una temporada de prosperidad, podemos entristecer el corazón paternal de Dios si nos abstenemos de alegrarnos en Él. Después de años de ahorrar dinero para una casa, una amiga mía tuvo la suerte de poder comprar una bella casa, pero no pudo disfrutarla por completo porque, decía: “Sigo esperando que caiga el hacha. Si Dios me ha dado esto, ¿qué me irá a quitar?”. Tales pensamientos roban tanto a Dios como a nosotras el deleite en sus dádivas. Si nos bendice de alguna manera material, somos libres de disfrutar esa bendición. Como escribió Salomón: “No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios” (Ec. 2:24).

Otro beneficio de adquirir sabiduría es la *felicidad*:

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,  
Y que obtiene la inteligencia;

Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,  
Y sus frutos más que el oro fino.  
Más preciosa es que las piedras preciosas;  
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella  
(Pr. 3:13-15).

¿Se te ocurre una mejor definición de *felicidad*? Si somos mujeres cristianas infelices, el problema no son nuestras circunstancias, sino nuestra interpretación de tales circunstancias; una interpretación que carece de sabiduría. Incluso las circunstancias infelices pueden experimentarse con alegría y paz cuando recordamos quién las ha ordenado y que lo ha hecho por una buena razón. Las mujeres sabias saben que la felicidad duradera y profunda nunca se encuentra en las circunstancias, sino en la Sabiduría, que es Cristo.

Otro fruto de la sabiduría es el *conocimiento de sí mismo*. Juan Calvino expresó que antes de poder conocernos a nosotros mismos, primero debemos conocer a Dios. Solo Dios realmente conoce y entiende nuestro corazón, por supuesto, pero cuanto mejor conozcamos a Dios, mejor nos conoceremos a nosotras mismas. El conocimiento de sí mismo, como parte integral de la conciencia de nuestras debilidades personales, es vital a la hora de resistir las tentaciones, ya que las tentaciones nos seducen en áreas donde tendemos a ser débiles. Las mujeres que conocen a Dios son más capaces de reconocer dónde son propensas al pecado y, por lo tanto, están mejor preparadas para enfrentarlo con sabiduría. Conocernos a nosotras mismas es un beneficio de la sabiduría.

Porque en vano se tenderá la red  
Ante los ojos de toda ave (Pr. 1:17).

### *Nuestra sabiduría*

Todo esto nos enfrenta a un problema: ¡no podemos! ¿Quién de nosotras podría esperar tener sabiduría como la que vemos en Proverbios? Es realmente imposible para nosotras tener sabiduría, aunque, después de vislumbrar sus beneficios, queremos convertirnos en mujeres

sabias. ¿Qué podemos hacer? La concientización de nuestro dilema imposible da vida a las palabras de Pablo: “Lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría” (1 Co. 1:28-30). Cristo es nuestra sabiduría, tanto en sus características como en sus beneficios. No tenemos sabiduría propia, pero si estamos en Él, tenemos su sabiduría, lo que significa que podemos hacerla crecer hasta que alcance su plenitud. En Cristo “están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:3). Si estamos en Cristo, esos tesoros también nos pertenecen.



## GUÍA DE ESTUDIO



### Capítulo 1: ¿Qué es exactamente la sabiduría?

- ✿ 1. Lee el libro de Ester y anota dónde y cómo ves que ejerce sabiduría. ¿Qué impacto causa su decisión a su pariente Mardoqueo? ¿Qué impacto causa ella en el rey?
  
2. Menciona un área de tu vida (o más de una) en la que desees crecer en sabiduría. ¿Por qué crees que necesitas sabiduría en esta área en particular?
  
3. ¿Cómo define Proverbios la sabiduría? Explica qué significa esta definición.

4. ¿Alguna vez has experimentado el temor de Dios? ¿Qué aprendiste de Él durante ese tiempo? ¿Cuál fue el resultado?

5. ¿Cuál de las características de la sabiduría enumeradas en el capítulo 1 te llama más la atención y por qué?

- La sabiduría es clara
- La sabiduría está cerca
- La sabiduría es agradable
- La sabiduría es primordial
- La sabiduría es hospitalaria

6. Describe lo que significa guardar tu corazón (Pr. 4:23).

7. ¿Cuál es el vínculo entre la sabiduría y la humildad, y cómo cultivamos la humildad?

8. ¿Cuál es nuestro papel en la obtención de sabiduría?

9. ¿Cuál de los beneficios de la sabiduría te atrae más y por qué?

- Seguridad
- Guía
- Sentido común santificado
- Buena vida en general
- Felicidad
- Conocimiento de sí mismo

10. Describe el vínculo bíblico entre Cristo y la sabiduría.